

A man with a beard, wearing a white long-sleeved shirt and white trousers, stands in a room filled with art and furniture. He is looking towards the right. The room has a patterned rug, a large lamp with a conical shade, and various pieces of furniture and art in the background.

LA VIDA ES BELLA

Vamos a su fiesta, entramos en su estudio, en su casa y hasta en su closet. LÁZARO ROSA-VIOLÁN es un genio de talante renacentista que ha instalado su pasión estética en los cinco continentes. Arquitecto, interiorista, pintor y escultor, gobierna el estudio más prolífico de España, viaja en bucle y posee la serenidad y el buen humor de la gente sabia.

—Isabela Muñoz Ozores. Fotos: Flaminia Pelazzi.



Lázaro Rosa-Violán en el comedor de su casa. A la dcha., lámpara de papel con base metálica, inspirada en Isamu Noguchi o Verner Panton. La lámpara de techo *Fun chandelier*, de conchas blancas, es de Verner Panton para Verpan. La mesa de centro de la galería lleva patas de espejo y superficie de mármol. Sobre ella, bar portátil esférico de vidrio rosado, años 60-70. Al fondo, a la izda., lámpara de mesa con pantalla beige realizada a partir de un jarrón antiguo.



*“Cuando viajo necesito exotismo.
No me importa sentirme fuera de
cultura, me adapto e intento absorber.
Pero Japón me inspira siempre;
allí voy hasta al supermercado”*

Alrededor de la mesa del comedor,
sillas Thonet. En el centro, móvil
escultórico de Alexander Calder.
A los lados, espejos decorativos con
inscripciones inspiradas en la caligrafía
japonesa. En el techo, lámpara
mid-century inspirada en los diseños
de Serge Mouille o Lindsey Adelman.







Escultura en madera de figura orgánica entrelazada, diseñada por Lázaro Rosa-Violán.

En la otra página, el estudio con pavimento de mosaico nolla y techos policromados de origen, igual que las carpinterías y pasos de puertas. La mesa central, de los años 70, combina estructura cromada y sobre de vidrio; sillas vintage blancas de oficina, de Pollock para Knoll, y sillas marrones Task Chair de Eames para Vitra. Las lámparas de sobremesa están compuestas por una base de madera tallada de inspiración asiática. La lámpara de techo es la Taraxacum de Flos.

B

asta una mirada de este transformador de espacios para que un puñado de metros cuadrados adquiriera una consistencia desmesurada, inédita, inimaginable. Su orquesta estética se nutre de una precisión milimétrica para partituras que él mismo compone siempre distintas, en cualquier punto del universo, a veces hiperbólicas, otras no tanto, siempre efectistas. Su casa de Barcelona no podía sustraerse a su celo estético, aunque él diga “aquí es todo accidental” o “la pusimos en tres meses” o que “aquí hay una cosa y mañana deja de estar” a lo que añade un “soy muy poco cosista”. ¿Perdón? “Que siento poco apego a las cosas -matiza-, salvo a algún dibujo con valor sentimental”.

Así, frente a una colección de alabastros llegados de todas partes y una lámina de Picasso sobre la que bromea que considera una especie de fondo de pensiones (¿verdad o no?), o centros de mesa modelados por Alexander Calder, Lázaro Rosa-Violán, ese hombre tranquilo, desgrana confidencias como que le bautizaron Lázaro por su padre y por su abuelo, pero que cuando era pequeño lo odiaba: “Me gustaban nombres como Jacobo”, asegura. También es verdad que entonces vivía en Neguri (de los 3 a los 18 años, para ser más exactos) y el apelativo bíblico no se estilaba mucho por el barrio bilbaino. Era la época en la que los fines de semana le invitaban a jugar a casas de amigos y que, mientras los de su pandilla merendaban Bollycaos, él observaba cómo era la cocina o qué había en el trastero. Una infancia rodeada de buen gusto que a este interiorista-arquitecto-pintor-escultor le divierte recordar aderezada con esta anécdota: “Un amigo mío me convenció para participar en una mesa redonda durante la Semana del Diseño de Bilbao con el arquitecto Rafael Moneo y el alcalde de la ciudad. Por más que pregunté cómo se iba a estructurar, me decían que no me preocupase de nada. Total que llegué ahí con 300 personas o más en el patio de butacas, fotografías... se apagan las luces y el alcalde empieza a contar ese proyecto faraónico que fue la rehabilitación de la Gran Vía de Bilbao con imágenes,



Lázaro con sus mascotas: dos bracos de Weimar, en la galería anexa al comedor principal. Tanto la carpintería como los cerramientos, ventanas y pavimento son los originales de principios del siglo XX. El sofá es un diseño del estudio.





Lázaro con su pareja, el diseñador de moda y novias Mariano Moreno, en el jardín que comunica la casa con un anexo con salón y comedor. Cuenta el interiorista que alquiló esta casa en vez de la vecina, que también le ofrecieron, por el tamaño del jardín, un auténtico privilegio en pleno centro de Barcelona.

“Mi abuelo murió ahogado en la botadura de su barco, el Afrodita. Mi abuela decía que se había fugado a Argel, porque no encontraron su cadáver, y yo le tomaba el pelo diciéndole que la había abandonado por una mora”

videos. Luego Moneo hizo algo parecido con sus obras. Yo, mientras tanto, cada vez me iba poniendo más verde. Iba con las manos vacías. “Podía haber llevado los renders de la reforma que había hecho en el área VIP del estadio del San Mamés “¡será por falta de recursos!”, pensaba totalmente agobiado. Total que cuando me llegó el turno dije: “Me dedico a lo que me dedico por haber vivido aquí, en el sitio adecuado, en el momento justo y en la época dorada de Bilbao”. El patio de butacas se vino abajo de los aplausos”.

Lo cierto es que Rosa-Violán nació en Tánger, se crió en Bilbao, vive en Barcelona desde hace más de 20 años y ahora se traslada a París con su pareja, el diseñador de moda Mariano Moreno, una ciudad que le ha mimado desde joven y una casa que se le puso a tiro: “Hemos hecho una obra descomunal, y vamos a comprar el piso de al lado, que no sé para qué lo quiero, quizás para invitar a mis amigos. Aunque -matiza- yo vivo en un triángulo Madrid-Barcelona-París, viajo todo el tiempo”. Volvamos a Barcelona, a casa Salvadó, como se llama el edificio donde estamos, mezcla de art nouveau, estilo regionalista y toques barrocos. Bajo las perezosas miradas de Cheeky y León, los braceros de Weimar que no le abandonan ni un minuto, Lázaro cuenta que en su familia había escasos antecedentes artísticos: su padre fue uno de los pioneros de la acuicultura en Europa y su abuelo era armador: “Murió ahogado en la botadura de uno de sus barcos, el Afrodita. Salieron al mar y les asaltó el temporal más grande que se recuerda en la historia de Barcelona. Murieron todos. Mi abuela siempre decía que se había fugado a Argel, porque nunca encontraron los cadáveres. Yo siempre le tomaba el pelo y le decía que la había abandonado por una mora”. Sí, Rosa-Violán tiene, aparte de una serenidad envidiable, mucha mucha guasa.

Con más de 200 obras en cartera, repartidas por todo el mundo, él y su estudio están en boca de todos por la remodelación del Hotel Palace y el edificio Metrópolis, dos icónicas *guindas* madrileñas: “En el Palace hemos hecho un ejercicio de recuperación del ambiente original, pura arqueología urbana, para lo que tuvimos que convencer a los propietarios. No son españoles, así que no tienen ninguna carga emocional. Para mí era importante reflejar ese ambiente clásico democrático, para que gustara a mucha gente. También lo hemos abierto a la plaza de Neptuno, donde va a ir un restaurante chulísimo, muy vivo”. No nos dice quién va a ser el chef aunque augura que va a servirse cocina mediterránea.

El secretismo máximo se mantiene para el edificio Metrópolis que define como “una experiencia sensorial”.

Y se muere de risa y suelta una *bilbainada*: “Va a ser una marca de lujo mundial. Empezaremos a ver cosas después de verano. Avanza muy lento pero lo hemos hecho con la mentalidad de emplear todos los recursos que tenemos y ponerlos en valor y sin complejos. Va a ser un espacio divertido donde sentirás que estás en España, en Madrid. Un espectáculo por la propia inercia de la marca “Paraguas”. Será la punta de cometas que marcará el propio centro de la ciudad, con 12 conceptos de restauración en el mismo edificio; el hotel será anecdótico porque sólo ocupará dos plantas; tendrá un *rooftop* increíble. Paquete completo”.

Aquí no le hará falta poner en práctica esa especie de TOC que sufre cada vez que llega a un espacio nuevo: “Lo primero que miro es cómo se puede escapar de ahí; la gente va a los sitios a tontas y a locas. Yo miro la salida de emergencia. Imagínate que se va la luz, no tiene por qué haber fuego, pero sí una avalancha. Imagínate que estás en un hotel, en el quinto sueño, suena la alarma... ya sé cómo escapar. Es más, después de vivir muchos años en Nueva York, nunca había ido a las Torres Gemelas. Un mes antes de que se cayeran tenía una especie de intuición, las visité y estaba obsesionado con los planos. Me decían que era una chaladura, pero cuando pasó lo que pasó, tenía memorizadas las salidas”.

Sostiene Lázaro que vive en el triángulo Madrid-Barcelona-París, pero en realidad su domicilio habitual es un avión: “No soy muy fiel a una línea aérea concreta pero me encanta Cathay, se come muy bien, y Thai. El avión es como mi oficina, preparo *moodboards*, me estudio las presentaciones...”. Recuerda cuando era joven, que en un mismo año viajó hasta 53 veces a Nueva York: “Las azafatas me veían y me daban doble ración de comida y, si podían, me colocaban en filas vacías para que me pudiera tumbar”. Hoy va en *business* y reconoce que viajar es una fuente de inspiración: “La experiencia es la que te hace pensar cómo podrían ser las cosas, no se trata de trasladar ideas, sino de tener otra visión. Me gusta trabajar fuera porque padeces los problemas del local, formas parte de la estructura y la cultura del país”.

No se decanta por un país especialmente *nutritivo*: “Todos lo son -asegura-, necesito exotismo en el sentido de que sean cosas diferentes a las de aquí. No me importa sentirme fuera de cultura, me adapto e intento absorber. Pero Japón, por ejemplo me inspira siempre; allí voy hasta al supermercado, algo que no hago jamás en España. China también, y aunque no lo parezca sé mucho de la China clásica”.

Y Extremo Oriente nos conduce a hablar sobre su diseñador (de moda) favorito: Issey Miyake: “Siempre



Dormitorio de invitados donde se mezclan piezas vintage con el tapiz Aubusson del fondo, del siglo XVIII, adquirido en un anticuario.



Coleccionista de zapatillas

Arriba, a la izquierda, el dormitorio principal, que combina elementos contemporáneos como la cajonera y lámpara de mesa, con piezas escultóricas como es el panelado del cabecero, de madera, en el que se aprecia una escena campestre. Se trata de un hallazgo en un taller de ebanistería que posteriormente fue restaurado.

El cuarto de baño principal está compuesto por panelados cerámicos con motivo floral valenciano, bañera de cobre marroquí, línea de grifería clásica y otras piezas procedentes de anticuarios como los espejos redondos, la obra de arte central, y el esqueleto. El pavimento es el original.

A la izda., el closet de Lázaro está tapizado con su colección de zapatillas de deporte.

que voy a Hong Kong me compro muchas cosas. Es atemporal, incontestable". Y aquí vuelve a entrar en juego su guasa: "Como diseñador creo que te da carácter, te hace ir moderno, aunque para mucha gente es extremo. El otro día fui a recoger un premio y coincidí con mis amigos Vicente Dalmau (presidente de Bodegas Marqués de Murrieta) y Sandro Silva (fundador del grupo Paraguas); yo acababa de llegar de China e iba con mi Miyake de chaqueta cruzada. No se les ocurre otra cosa que decirme: "No sabía que había que venir en pijama". Les veía a ellos, tan rancios y les contesté: voy cruzado como vosotros. Y se quedaron tan panchos". Lázaro vuelve a sonreír.

Si hablamos de colores, asegura que su fetiche es el blanco, el pL98 de Natural Colour System: "El que menos utilizo es el morado".

Para conseguir que un espacio te abraza, Rosa-Violán lo tiene muy claro: "Entran en juego un montón de aspectos intangibles como el olor o la acústica. Me acuerdo de una de nuestras primeras obras, La finca de Susana (Madrid), un restaurante al que queríamos trasladar el concepto neoyorquino de bistró pero en una versión más confortable; en Estados Unidos no cuidan la música, piensan que el ruido forma parte del ambiente. Para evitarlo, busqué materiales relacionados con la acústica en la construcción de auditorios. Fue el primer local donde se utilizaron. Son mis secretillos". Dice Lázaro que ellos fueron de los primeros en gastarse dinero para diseñar cuartos de baño bonitos: "Mi teoría

es que son los lugares de los restaurantes donde el cliente se queda solo y hace una conexión psicológica entre lo que percibe ahí y lo que puede estar pasando en la cocina. Quería conseguir que pensasen que si nos preocupamos por un espacio secundario, en colocar una vela, poner flores... pensarán que la cocina está igual de cuidada. Fíjate, una editorial de Taiwan acaba de publicar un libro con los cien mejores cuartos de baño del mundo y la portada y la contraportada son mías. Muy fuerte".

En el territorio Rosa-Violán el lápiz y el papel no están defenestrados: "Hay una vuelta a hacer *sketches* a mano. Muchas veces los utilizo para explicar un proyecto", pero tiene muy presente el consejo de su abuela: "Hay que ser moderno". ¿Qué significa para él?: "Estar al día. No hace falta ser histriónico ni se trata de un tema de moda. Si eres moderno, eres joven, lo que lleva

implícito ser curioso. Mi estudio fue el primero en presentar los proyectos en *renders* y previsualizaciones 3d, ahora hemos dedicado mucho esfuerzo a aprovechar las ventajas de la Inteligencia Artificial, tenemos un departamento experto en este tema. No sabes lo bien que funciona para preparar *moodboards*".

Volviendo al tema de la curiosidad, la juventud y ¡la energía!, comenta que muchas veces viaja con gente del estudio más joven que él y...

"Volamos, por ejemplo a Seúl, una ciudad que me chifla. Aunque vamos en *business*, llegan hechos unos flojeras y se van a dormir. Yo llamo a mis amigos de allí y salgo a ver cosas, a cenar. ¡Lo necesito! Lo normal es que al día siguiente esté cansado, pero lo que he aprendido ese día no me lo quita nadie".

Sostiene Rosa-Violán que ni tiene afán de pasar a la posteridad, ni le hace gracia que le critiquen "Resultado imposible gustar a todo el mundo y hay que asumirlo desde el momento en que te expones". Asegura que su mayor lujo es trabajar en lo que le gusta: "Cuando me preguntan que cuándo me voy de vacaciones, siempre contesto: "¿Más?". Opina que ahora la decoración es un poco como la moda, de usar y y tirar, pero asegura que en su casa no suele cambiar los objetos "porque soy un vago, sólo lo haría por necesidad. Además soy muy permisivo, las cosas se estropean porque dejo que todo se use y no me importa que se rompan".

¿El mayor error al acometer una obra?: "El primero

es de concepto: falta de realismo. Debes saber con quién estás tratando y permitirte soñar hasta cierto punto: la carta blanca no existe".

En todo lo que atañe al dinero, pide permiso a su hermana Mar -cofundadora y directora del estudio: "Ahora, por ejemplo, estoy diseñando una colección de tapices. Cuando hablé con la productora le dije que quería hacer 44 y me dijeron que sólo podían ser 28, protesté y me respondieron que mi hermana lo había prohibido. Que era muy caro. Me tuve que buscar la vida".

Partidario de ponerse retos "aunque si no llegan, no se acaba el mundo", ahora le gustaría vivir en una casa: "Conceptuada en un único espacio. Se me ha pasado el momento *cuartito*. Para lo que quiero, necesito metros y recovecos, tendría un punto museístico. Sólo aislaría el cuarto de baño. Hay que tener una intimidad".



Cuadro de inspiración Picassiana. Podría tratarse de una lámina de una serie de Retrato Imaginario.

Su hermana Mar -directora del estudio- es la que se ocupa de los dineros: “Estoy diseñando una colección de tapices y, cuando hablé con la productora y les dije que quería 44 me dijeron que sólo 28, que ella había prohibido más, que era muy caro”



Los bracos de Weimar
de Lázaro, Cheeky
y León, en la cama
del cuarto de invitados.



La cocina es el lugar de la casa donde todo ocurre. Los muebles son un claro ejemplo de arqueología urbana, piezas halladas en derribos, debidamente recuperadas para darles una segunda (y próspera) vida.



Xavi Morón, de Hidden Factory Barcelona, prepara el picoteo. ¿El menú? Ensaladilla con batata, Croquetas de boletus, Gildas de cecina, queso asturiano y aceitunas (a la derecha), y un *Vuelve a la Vida* en concha con almejas.

Anfitriones con súper poderes

Es imposible resistirse a las fiestas de Lázaro y su pareja, el diseñador de moda Mariano Moreno, dos disfrutones de libro que hoy celebran la nueva colección prêt-à-porter del segundo con un grupo de buenos amigos.

Hay un diccionario de citas que atribuye a Molière la sentencia: “El verdadero anfitrión es aquél en cuya casa se come”. Si hacemos caso a esta definición tan básica, Lázaro y Mariano son unos anfitriones estratosféricos. No sólo porque hay tortas por asistir a sus fiestas, o porque sus invitados los califican de extra- generosos o porque emplean infinita paciencia en organizar sus celebraciones temáticas... el quid de la cuestión es que cada uno de sus eventos se convierte en algo mítico. Por ejemplo, algo tan sencillo (sobre el papel) como preparar la copa de Navidad del estudio, que la celebran en esta casa, se convierte en un acontecimiento al que acude el equipo de más de 300 personas, donde el catering corre a cargo de Xavi Morón, de Hidden Factory Barcelona, su cocinero de cabecera, que se define como “Traductor de los deseos de los clientes a través de la comida”. Pues bien el día señalado, Xavi lleva a todo su personal incluidos sus padres: “Figuran como si fuera una reunión de familia, reciben a la gente en la cocina y animan a los invitados con frases como “Ay niña, tómate otro caldito”- describe Lázaro.

Sofía Boixet, íntima amiga y dueña de los restaurantes de tapas en Barcelona La Pepita y La mini-Pepita, asegura que nada de lo que haga esta pareja es corriente: “Se fijan en todo, se ocupan de los invitados para que nadie se sienta fuera de lugar. He asistido a la mayoría de sus fiestas, pero la del cumpleaños de Lázaro, que celebraron en Bocagrande, fue asombrosa: íbamos to-

dos vestidos de blanco y en cada uno de los seis pisos del restaurante ocurría algo diferente”. Marta Sánchez, fundadora de El taller del uniforme, especializado en diseños de uniformes para restaurantes y hoteles cinco estrellas, confirma las palabras de Sofía y añade: “En sus fiestas todo está integrado: la gente, la comida, la bebida, la decoración, la iluminación. Siempre son distintas”. En opinión de otra fija en la lista de invitados, la diseñadora de joyas, artesana y artista Areta Mata: “Lázaro, para colmo, se ha buscado un *partner in crime* brutal” (se refiere a Mariano, naturalmente).

Preguntamos a nuestro anfitrión dónde cree que radica el éxito de una fiesta y nos da esta colección de ideas:

1. Mezclar gente: “Da igual que invites a 6 ó 600, las fiestas endogámicas, donde todo el mundo se conoce, no funcionan”;
2. No agobiarse si un invitado quiere traer un amigo: “Soy de los que dice “ven con quien quieras”;
3. Jamás preguntar quién va: “Es una mala costumbre. Me horroriza. Si invito a alguien y lo hace, lo tacho de la lista para siempre”;
4. Poner una temática: “Hacemos una fiesta en la casa de La Costa Brava siempre el sábado siguiente a Ferragosto (15 de agosto). No es de disfraces, pero sí tiene un motivo. El año pasado el argumento era África y la titulamos Hakuna Matata; otro año la dedicamos a los cítricos... Intentamos darle colorido. Hasta encargamos una vajilla exclusiva para el acontecimiento”;
5. Las invitaciones, por WhatsApp: “No nos complicamos”.



Vestidas con diseños prêt-à-porter de Mariano Moreno: de Izda. a Dcha.: Sofía Boixet, Xavi Morón, Carla Marro (Modelo y RRPP de Mariano Moreno), Areta Mata, Lena Shan (modelo, actriz y cantante), Tracy Torkomian (del equipo de Mariano Moreno), Yuma Dembele (RRPP del Soho House Barcelona), Marta Sánchez y Lázaro, celebrando la fiesta en la cocina.

“Jamás preguntar quiénes son los asistentes a una fiesta. Es una mala costumbre. Me horroriza. Si invito a alguien y lo hace, lo tacho de la lista para siempre”





Un equipo de más de 220 personas

*Con más de 20 nacionalidades distintas,
y sedes en Madrid y Barcelona.
Así es el estudio que dirigen Lázaro
Rosa-Violán y su hermana Mar “La Jefa”
como le llaman todos*

Es, sin duda, uno de los más grandes de Europa. Un auténtico laboratorio empeñado en encontrar fórmulas para mejorar y embellecer la vida de la gente en los cinco continentes. Espacios divididos en grupos de trabajo de hasta 40 personas que, ahora mismo, tienen entre manos más de 200 obras, tan ambiciosas como los conceptos de restauración y hostelería de Louis Vuitton en los Campos Elíseos (París), la rehabilitación de los hoteles del grupo Shangri-La en China: “Es muy fuerte que no se lo hayan encargado a un estudio asiático”, comenta. También la nueva línea de hoteles de la misma empresa del rey marroquí Mohamed VI, dueña de la cadena Royal Mansour.

Su equipo lo sabe todo de esa *dolce vita* que contagia a cada una de esas obras con vida propia que emergen tras la tormenta de ideas que estalla ante cada nuevo encargo. “Yo soy lo que tengo que ser en cada sitio -añade- ¿Qué hay más francés que el restaurante Lafayette’s en París? Otro ejemplo: el restaurante Bocagrande, en Barcelona. Me lo encargaron en el momento más minimalista de la ciudad y les hice un clásico puro, hoy es un local de referencia. En ocasiones, hay que echarle un poco de narices”.

El impresionante (y precioso) estudio de Barcelona es enorme y silencioso, 1.500 metros donde se combinan, a distintas alturas, salas generosas con otras de reunión, biblioteca, sala de muestras o incluso una semi-galería de arte textil. Durante el recorrido nos encontramos con algunos de los valiosos tapices realizados por la artista María Asunción Raventós, que pasó del grabado al arte textil tras una temporada en Ibiza, en la que era complicado recibir las tintas que necesitaba.

En el piso de arriba, en lo que casi se puede considerar un pasillo a desmano, tienen Lázaro y Mar, su hermana-socia, apodada La Jefa, su “despacho”. Ella gestiona todo a lo que el otro no llega, pero sobre todo es la mano dura que contiene la ocasional prodigalidad de su hermano. Un ejemplo es el “tercer” estudio que posee la firma, por llamarlo de alguna manera. Se trata de un edificio industrial de seis plantas y 5.000 metros donde se almacenan obras de arte, muebles, anteojos de Lázaro y elementos de arqueología urbana que aquí cambiarán la función para la que nacieron. ¿Un ejemplo? Un mostrador de farmacia rehabilitado como barra de coctelería... “Aquí tenemos almace- nes y el estudio de escultura con expertos que desarrollan proto- tipos míos y murales que luego

se convierten en aplicaciones decorativas. También hay un taller con ebanistas. Ante la incapacidad de encontrar personal que desarrollara este cometido, decidí crear una cédula propia que hacen una pequeña porción de proyectos importantes. Mi hermana dice que es mi capricho y la sección menos rentable del estudio, que perdemos dinero a diario: me saca la calculadora y me dice: Mira las esculturitas lo que cuestan”.

Pero Lázaro se defiende y se justifica con un “Quiero hacer las cosas bien. No deseo un yate, ¡ya me invitarán mis amigos al suyo!, pero para mí esto es el punto que nos hace diferentes”.

Un apunte curioso: casi todos los escultores aquí son rusos y ucranianos, “Pero se llevan fenomenal entre ellos -matiza Lázaro con humor-, como si fuera una pequeña ONU. A lo que añade: “Cada obra lleva un proceso de boceto, maqueta, pruebas. Yo participo en la elaboración de la maqueta, no se me caen los anillos. El estudio de pintura y escultura es donde más me gusta estar”, concluye. De hecho, nunca ha abandonado la pintura, una afición a la que dedica tiempo cuando sube a “la cala” (la casa que tiene cerca de Palamós).

¿Nunca entras en dique seco?: “Sigo emocionándome al abordar una obra nueva, creo que es algo que sentiré hasta el día en que me muera. Además, no puedo permitirme entrar en dique seco, ¿tú has visto el tinglado que tengo montado?”

T



La pequeña “ONU” de Lázaro

Lázaro asegura que tienen tantos proyectos entre manos que el estudio no para de crecer. El de Barcelona se divide en varias salas donde no faltan obras de arte, como la escultura de la izquierda, adquirida en un anticuario, que podría tratarse de una representación de Hércules u otro personaje de la mitología. A la dcha., librería de madera realizada combinando piezas de anticuario. Los apliques de la pared son vintage y la escalera, una reinterpretación contemporánea de la clásica inglesa. El cuadro es de Calder. En la otra página, Lázaro en una de las salas, con fondo escultórico de madera.